



PERIÓDICO SEMANAL  
ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL DE LOS DISTRITOS DE FIGUERAS Y VILADEMULS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Distritos de Figueras y Vilademuls. 1<sup>a</sup> pta. trimestre

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN:

LASAUCA, 18.

ADMINISTRACIÓN:

CALLE ANCHA, 15

(IMPRENTA)

No se devuelven los originales y los que se publiquen son responsables sus autores.

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

## “LA FRESCURA DE LAFUENTE”

Don Joaquín Salvatella, el interesante pollo ex federal, ha firmado, con otros diputados de la mayoría, un mensaje dirigido al Conde de Romanones, en el que se protesta de las campañas que se hacen contra él por gobernar picarescamente, esto es, aprovechando su situación política para hacer negocios. Romanones es el primer negociante y acaparador del reino. Es decir, el primero no; el primero es otro. Pero es el que sigue al primero. Romanones es el propietario de las minas de Peñarroya. Romanones, o la casa Soto Figueroa, es quien surte de carbón el mercado de Madrid y uno de los principales culpables de la carestía de ese combustible. Romanones tiene negocios en Marruecos, y hace poco ha interesado en la compra de una mina la friolera de cincuenta mil duros. Todo esto, que se ha demostrado hasta la saciedad, quiere ahora desvirtuarlo Salvatella con una carta de adhesión a su actual jefe y con un banquete de desagravio. Si a nosotros nos quedara alguna duda respecto a la conducta indecisa de don Alvaro, la apostasía de Salvatella nos la disiparía por completo. ¿Por qué abjuró el ex-diputado por Figueras de sus ideales republicanos? ¿Por qué si no por el botín que esperaba le tocaría en el reparto? Si no hubiera oído que en la cocina liberal se asaba carne, ¿se hubiera pasado a ella? Déjese, pues, Salvatella de protestas y de desagravios. Sea franco, y pídale al Conde la parte que le corresponde en los negocios del carbón y del plomo. Y pídasela pronto, no sea que el

carbón se acabe y que el plomo se lo envíe a los dos al vientre en forma de píldoras el pueblo, cansado de ver con qué afán se engulle arriba con qué pertinencia se ayuna abajo.

Ese ardor de neófito, de recién converso, que inflama al novel diputado por Granada, le hará caer, le está haciendo caer ya en las acciones más degradantes y más bajas. Salvatella está convertido en un monaguillo de Romanones. Nada más que éste es un cura que tiene un ojo detrás, y no se deja levantar la camisa más de lo conveniente, y no se deja tampoco soplar el vino. El monago se ha de contentar con tocar la campana mientras el otro empina el codo, y gracias. Salvatella busca continuamente la mirada de su jefe, pasa por su lado siempre que puede para tener ocasión de saludarlo, y cuando obtiene algún pequeño éxito parlamentario, corre a felicitarlo con la mayor efusión. Si algún día el presidente le preguntara la hora contestaría, como el otro: «la que vuestra coja Excelencia quiera».

A pesar de este incesante desvivirse por hacerse grato, en la monarquía no lo aprecian mucho. Al principio, todo eran sonrisas y carantoñas. ¿Animo, joven, hay que pasar el Rubicón! Roma y el poder están de este lado. Para tentarlo se echó mano de todas las seducciones. Fué presentado a la reina. Dicen que Romanones le ofreció la mano de su hija y el gobierno civil de Barcelona. ¿Quién no hubiera caído? ¿A quien no se le hubiera ido la cabeza? Pero todas aquellas promesas se han convertido en gas. Ahora que lo han deshonorado, que le han hecho cantar la palinodia, si te he visto no me acuerdo. Y más vale que sea así. Para que a nadie le vengan ganas de imitarle. Y porque ¡pobres de nosotros, si nos lo enviaran de Poncio